

1169



# DE LA "DEMOCRACIA" A LA DICTADURA

La democracia política uruguaya a la que puso fin el golpe militar del 27 de junio de 1973, hace tiempo que no era sino una máscara grotesca, una fachada leguleya, retórica y hasta operática que se- gía sirviéndose de formulas como "Uruguay, la Suiza de América", cuya falsedad provocaba la náusea de los ciudadanos advertidos. Los arrestos del presidente Bordaberry invocando la legalidad y la constitución al tiempo de arrasar con las instituciones políticas, decretar la rigida censura de prensa, disolver los sindicatos, perseguir las ideas hasta en las cátedras docentes y oprimir a un país empobrecido y rabioso, no son más que la culminación de una farsa política que se había tornado tar- tajeante y penosa, el irrisorio es- pectro de lo que hace muchos años fue una democracia.

Que la democracia política no puede existir sin una cierta demo- cracia económica que asegure un nivel decoroso de ingresos al país y una distribución justa entre los ciudadanos lo comenzaron a apre- tender los uruguayos desde ese año 1955, en que, según los estudios oficiales de la Comisión de Inver- sión y Desarrollo Económico, se puso fin a una bonanza que había sido prolongada por la coyuntura de la guerra coreana y se inicia- ron las cifras negativas en la pro- ducción y en el comercio exterior de una débil economía exportado- ra. La estructura económica que había permitido el florecimiento de la democracia política entre una y otra guerras mundiales, con- tó a resquebrajarse: el aparato que ella sostenía, con sus pregonadas, y frecuentemente des- medradas conquistas sociales, sus formas de convivencia bajo el im- perio de la ley, sus niveles de civildad y de cultura, registró de inmediato ese impacto que em- pezó a cuartear el edificio. Sólo tres años fueron necesarios para que en las elecciones de 1958, la ciudadanía abandonara el partido que había gobernado el país durante 93 años, echándose en brazos del partido opositor. Fue un manotazo de desesperado, porque el partido que subía al poder no era mejor que el que lo abandonaba, y en los ocho años que habría de go- bernar no haría sino demostrar la misma ineptia, agravada si cabe por la crisis económica que seguía avanzando, disimulada a veces con el endeudamiento externo para disimular la quiebra y desde luego agudizarla a más largo plazo, para concluir dándole al país la mis- ma imagen de incapacidad y corrup- ción.

En la década de los 60 alcan- zó su punto más bajo el antiguo prestigio de los grandes conduc- tores políticos que había tenido el país en décadas anteriores. Con la quiebra económica también se precipitó la corrupción de los par- tidos políticos tradicionales (los colorados y los blancos) ganando a muchas de sus figuras. En vez de gobernantes se presentó la aparición de una verdadera clase de politiqueros menudos, amaño- dos de votos, profesionales de las ventajas que deparaba el poder en un país muy estatuado, abas- tecedores de clientelas necesita- das a las que servían como inter- mediadores paternalistas. Ellos se repartieron las bancas, las ca- nonjías de los entes industriales del estado, hicieron negocios con las rentas públicas, se votaron suculentos honorarios, se instituyeron jubilaciones seguras que no serían

devoradas por las devaluaciones monetarias, incansantes, colocaron familiares en los puestos bien re- numerados, y ya en la desfacha- tez se votaron gratificaciones ex- traordinarias y la importación pre- ferencial de autos.

## DE LA DESCONFIANZA AL DESPRECIO

De la desconfianza hacia los políticos, la ciudadanía pasó al desprecio. Se justificaba: uno de ellos, que llegó a Presidente, vo- ciferaba en las tribunas: "Hablen de mí, mal si quieren pero hablen". Y en los periodos preelectorales, cuando las delegaciones de trabaja- dores llegaban al Parlamento para sus reclamaciones, ellos se ofre- cían a las puertas de sus des- pachos sonrientes y generosos con sus encantos. Las palabras de- jaron de referirse a la realidad, se hicieron algodón, estopa, paja demagógica. Pero esos políticos eran tenaces y decididos a sobre- vivir. Inventaron toda suerte de combinaciones para seguir siendo dueños de la situación: la Ley de Lemas les aseguraba la presiden- cia con un 20% de los votos emi- tidos, los acuerdos interpartidarios la distribución, bien tasada, de los cargos públicos, la complicidad de empresas y medios de comuni- cación masivos les proporcionaban los fondos para sus campañas. Todos apostaron a que el pueblo ca- recía de memoria. Se engañaron.

Del desprecio para esos polí- ticos, la ciudadanía pasó al des- den por las instituciones. Estas no eran capaces de solucionar los problemas concretos que la cre- ciente crisis económica les plan- teaba. Esa ciudadanía, que venía padeciendo de una visible dificultad para trasladar sus estructu- ras sociales al plano de las equi- valencias políticas, creando nuevas organizaciones que la representa- ran legítimamente en sustitución de ese parnaso de fantoches, pro- curó defenderse del ahogo econó- mico con recursos propios. Dos fueron las grandes respuestas que el pueblo uruguayo dio a esta situación de crisis económica, polí- tica e institucional que vivía el país en la década del sesenta: una la sindicación masiva de la clase obrera y la clase media para lle- var adelante reivindicaciones eco- nomicistas; otra, la insurrección armada que capitaneó la misma clase media que había contribuido otrora al establecimiento de la democracia política. La primera muestra la originalidad uruguaya en la Confederación Nacional del Trabajo no solo se reunieron obre- ros del transporte, de fábricas de neumáticos, de los textiles o de las refinerías de petróleo sino tam- bién los médicos, las enfermeras, los empleados de sanatorios, los profesores y maestros, los em- pleados del aparato estatal, los servidores de los municipios, los

El Uruguay, ese pequeño y ex-próspero país, que ayer tildábamos de "Suiza de América", vive desde hace varios años un periodo difícil, en lo económico y lo político.

Victima de una grave crisis económica e institucional, su oligarquía, apoyándose en sus propias reservas, escasas, y en los gobiernos reaccionarios vecinos que buscan imponer en derredor sus intereses e ideología, ha apelado, cosa que a nadie sorprende, a los métodos dictatoriales para mantenerse en el poder. Los Tupamaros primero, con su ofensiva, los sindicatos de obreros y empleados luego, que recientemente lanzaron una huelga general sin precedente, resisten a la regresión con las armas de que disponen.

Reproducimos a continuación las palabras pronunciadas por el Prof. Angel Rama en el Foro realizado en la UCV, el 25 de julio. Anunciamos igualmente la creación en Caracas de un Comité de Solidaridad con la Resistencia Uruguaya que pronto convocará a una manifestación de protesta.

Por Angel Rama

bancarios, todos los llamados "white collar", que contribuyeron a que la CNT alcanzara los 400.000 miem- bros de que se enorgullece y fuera un segundo gobierno del país que lamentablemente no sabía como traducir ese potencial gremial en formas políticas eficaces.

La segunda, aún más original, se inició oscuramente en 1952 cuando se produjo el primer robo de armas, en un movimiento que más tarde reconoció la orientación de Raúl Sendic, quien ya había orga- nizado los primeros sindicatos de trabajadores rurales (cañeros) en el norte del país. Habría de dar el más amplio y organizado movi- miento revolucionario de tipo urbano que se conoció en América Latina, que puso en jaque al gobierno li- berticida de Pacheco Areco entre 1968 y 1972 y que alcanzó a abar- car a miles de uruguayos. Si el ejército tiene en su poder (son cifras aproximadas, nunca se ha dado la lista de detenidos) a más de 3.000 hombres y mujeres, tantos o más que esos son los que viven fuera del país e imposibles de estimar los que dentro del Uru- guay se sienten comprometidos con los ideales desarrollados por el Movimiento Tupamaro.

Estas dos respuestas alterna- ron durante una década jugándose una u otra según las circunstan- cias y sin que obedecieran a nin- gún plan coordinado, pues respon- dían a distintas filosofías políti- cas y a distintos métodos de lu- cha: una inclinada a los movi- mientos de masas trabajadoras y a sus reclamaciones concretas e inmediatas; otra dirigida a la insu- rrección a partir de un foco ar- mado. Ambas proporcionaron pro- gramas de transformación del país, ambas reclamaron medidas que corrigieran la especulación y el es- candaloso manejo de la economía nacional, ambas aportaron prue- bas que demostraban quienes eran los responsables agravación de las condiciones económicas.

Pero ambas carecían de ins- trumentos políticos eficaces y solo dificultosamente y venciendo innu-

merables resistencias internas, co- menzaron a aproximarse a la ne- cesidad de contribuir a la crea- ción de nuevas organizaciones po- líticas que tradujera los sentimien- tos y demandas de ese importante sector de la población que había sido golpeado y empobrecido. De ese afán surgió una coordinación de fuerzas que debe tener pocos ejemplos similares en el mundo y que se llamó legítimamente FRENTE AMPLIO, porque sólo la palabra "amplio" podría abarcar a fuerzas tan dispares, y en otros países enfrentadas, como la Democracia Cristiana, el Partido Co- munistas, el Partido Socialista, sec- tores desgajados de los viejos partidos liberales, y todo el es- pectro de pequeñas formaciones de izquierda incluyendo a aquellos partidarios de la lucha armada quienes sin embargo dieron sus vo- tos al movimiento.

Se trataba de reconstruir las formaciones políticas, de dotarlas de nueva dignidad, de hacerlas un instrumento eficaz de la transfor- mación nacional. Su programa fue igualmente amplio y hasta tímido, mucho menos decidido que el de la Unidad Popular Chilena, o de los militares peruanos, y a su frente, aglutinó esa variedad un militar, un general que había sido Jefe del Estado Mayor uruguayo, ostentando las más altas responsabilidades del ejército: el general Sereni.

## CRISIS DE ESTRUCTURA

Detrás de todo este proceso estaba y está la crisis de la es- tructura económica. Los gobier- nos que desde 1955 se sustituye- ron en el poder, y que fueron las distintas fracciones de los dos grandes partidos tradicionales (blancos y colorados) no sólo no encontraron solución sino que agrava- ron sus condiciones. Cuando des- cendió la CNT, desde los Tupamaros, desde el Frente Amplio, y aun dentro de sectores liberales como a la especulación desenfrenada de los especuladores, cuando el país ni siquiera planteaba la destrucción revolucionaria del sistema sino su reforma, corrección y funciona-

el Partido Nacional de Ferreira Aldunate, se recomendaban cam- bios estructurales que permitieran nuevas inversiones nacionales a la producción, para que alcanzara más altos niveles y al mismo tiem- po, tuviera un desarrollo diversifi- cado que no obligara a la depen- dencia de dos o tres productos primarios (carne, lana, cueros) en las oscilaciones de un mercado in- ternacional que bien otros y no los productores latinoamericanos, cuando se reclamaba a gritos una reforma agraria, una drástica higi- ene en la administración pública, un contralor del contrabando que hacían los estancieros poderosos, una estatización del comercio ex- terior, una nacionalización del aho- rro, una reinversión vigilada de ese ahorro: en las necesidades del desarrollo infraestructural, un con- trolador de la emisión y un freno a los gobiernos en el poder con- testaron con una política suicida que significó el traslado de la riqueza nacional a los dueños de la tierra (so pretexto de permi- tirles reinversiones en mejoras, que nunca se hicieron ver, ven- tiéndose ese dinero en los bancos extranjeros) y a la red bancaria en manos de unos pocos consor- cios endeudados y dependientes de las órdenes de Nueva York.

A la incapacidad de los polí- ticos se agregó la ceguera, la rapacidad y el desenfreno de los estancieros y los empresarios de- cididos también ellos a salvarse fuera como fuera, a costa del país entero si era necesario. Los mi- nistros, en el infuasto gobierno de Pacheco Areco, se sustitúan como empleados del servicio do- méstico: eran meros nombres que servían para firmar documentos públicos, que no hacían sino agrava- r la situación nacional. Pero in- cluso ellos se concluyeron: las llamadas fuerzas vivas dejaron de tenerles confianza después de ha- berlos usado tanto tiempo. Ya no les servían para proteger sus inte- reses que se establecían como opuestos a los intereses de la mayoría de la ciudadanía. En vez de ministros-políticos, comenza- mos a tener ministros-empresarios, ministros-estancieros, mi- nistros-banqueros y luego simple- mente empresarios, estancieros y banqueros que atendían a sus asun- tos desde las oficinas de la Casa de Gobierno. Había llegado a su fin la vieja clase de politiqueros nacionales descendida al rango de amanuenses de los dueños de la riqueza. Pero del mismo modo que la sustitución de colorados por blancos y de blancos por colora- dos no mejoró en nada la situa- ción del país, la sustitución de políticos por los empresarios ni hizo sino marcar un pedazo más en el descenso económico. Con el aumento vertiginoso de los pre- cios de la carne, la única manera de mantener (sin acrecentarse)

las exportaciones, consistió en es- tablecer un régimen de veda que duraba prácticamente todo el año porque el mismo estanciero-minis- tro que dictaba esa ley vendía su ganado a través de la frontera brasileña. En estos años se situó el crack bancario que arrasó con la mitad de las casas banca- rias del país, incluyendo las de los propios ministros de hacienda, el Banco Transatlántico segunda red bancaria del país, naufragó repen- tamente, él y las docenas de so- ciedades financieras desde escon- dia y malversaba sus fondos. El Banco Mercantil, propiedad per- sonal del ministro Peirano Facio, descubrió un día que sus arcas estaban exhaustas y el estado se apresuró a adquirir el cascarón vacío mientras la familia de su propietario tomaba discretamente el camino del exilio. La Bahamas, Suiza, quien sabe qué estación bal- nearia. Quienes aún creían que los empresarios, visto que habían sabido edificar fortunas persona- les y desarrollar poderosas industrias, resultarían eficaces para regir la cosa pública, vinieron a descubrir, tardía y dolorosamente, que esas riquezas y esas industrias también habían salido de los ahorros nacio- nales cuando no directamente de la ayuda del estado y quienes administraban esos bienes, que en definitiva les eran ajenos, no pa- saban de ser funcionarios altamente subsidiados por las arcas pú- blicas.

Es en este vacío de poder, en este desprestigio de los diversos estamentos gubernantes, en esta debilidad política de las fuerzas populares apenas ayer aglutinadas en organizaciones, en este fracaso de la guerrilla por obra de la de- clación y de una brutal represión, en este raskitismo de las fuer- zas económicas que se sitúa la emergencia de un ejército, cons- tituido en árbitro de la situación. En todo el siglo no había salido de sus cuarteles ni era un ejér- cito oligarca y clacista sino una expresión promedial de la naciona- lidad, en particular de sus sec- tores medios que había resistido las incitaciones de los imperia- listas y los manipuleos de algunos golpistas. Sus actuales jerarcas, colocados en esos cargos por los presidentes Pacheco Areco y Bor- daberry, tampoco representan esa tradición militar del país, que se rigió por un principismo naciona- lista, democrático e igualitario.

Algunos de sus comunicados han dejado percibir distintas posicio- nes y sobre todo, al menos en un sector, una preocupación re- novadora. No es el que dirige hoy la represión, son estudiantes encarcelados, dirigentes sindicales perseguidos, miles y miles de ciu- dadanos abarrotando las cárceles, los cuarteles, los estadios deporti- vos, diarios imposibilitados de ha- blar, jefes políticos obligados al exilio, centenares de ciudadanos buscando el exilio, coacción sobre profesores y maestros, prohibición de actividades políticas (ni siquiera el homenaje al desaparecido caudillo Luis Alberto de Herrera en su centenario), y una conducción económica que insiste en acrecen- tar las riquezas de los poderosos y empobrecer a los trabajadores.

Pero como he repetido mucho una figura del país, los uruguayos son ingobernables para el dogal